

El albero

Pedro Javier Cáceres

Crítico taurino

FALLAS 2008

ENRIQUE PONCE CORTA UNA OREJA DE PESO Y JIMÉNEZ OTRA, "FALLERA". EL CID SIN SUERTE

¡Qué profesional!, y ¡qué torero!

Un sutil signo, hizo Ponce, al abrirse de capote para "aviso de navegantes". Ni una queja; más, la corrida era ruina y el toro doblaba manos, ocasión para forzar...y pañuelo verde; todo lo contrario. Lo lidió con el capote al salir del caballo, ayudándole a ir para adelante y fijándolo para que su minusvalía se compensara. Es lo que había; y asumió su responsabilidad. Sobó y sobó, siempre con sobria elegancia, y fue lidiando (he escrito lidiando) a favor del toro

Este, sin romper nunca, reservón, taimado, midiendo en la segunda ¿embestida?, protestando, se iba tragando los mulatazos a derechas por el toque a tiempo, el aguante ante reacciones cambiantes e imprevisibles, y consintiéndole todo, terrenos y distancias. Luego se recreó en el toreo al natural, limpio, templado, ligado; todo muy dosificado y manejando los tiempos. Lo había metido en la muleta. A los postres se recreó en redondos y circulares del derecho y del revés, todo con la postura y estética de lo bien hecho. Lo mató de una estocada y se pidieron las orejas, demanda que quedó en una sola por que el presidente ya había agotado el cupo con una anterior a Jiménez y parece ser que se suben al palco con la cartilla de racionamiento un día para otros tirar de abundancia.

La que concedió a Jiménez fue por petición del público, quede claro. El madrileño sorteó el único toro que se movió manteniéndose en pie, si bien a base de soterrado genio. Jiménez se lució con la capa y tuvo momentos lucidos con la muleta en series cortas de mulatazos bien hilvanados, pero el trasteo

fue muy accidentado por los enganchones, remataba los mulatazos por arriba y no terminaba de cruzar el rubicón por lo que no le pudo; además la espada viajó a un lado.

Poco más fue la corrida. Abrió plaza un animal terciado justo de fuerza que perdía las manos al atropellarse en su torpeza. Revoltoso, se metía por dentro, reponía y de vez en cuando iba con carita de niño bueno. No le gustó demasiado a Ponce el jugueteo del mansito y no le puso ni deberes. Ponce intentó componerse, sin mucha fe, en algunos pasajes en un trasteo que nunca cogió vuelo.

El sexto fue muy áspero y desestabilizó a Jiménez en su voluntad. Topaba, y como el de Fuenlabrada dejara la muleta muerta, chocaba y enganchara, hasta desarmar. No fue mucho, lo suficiente, por que el ánimo del torero fue menguando ante la imposibilidad de triunfo.

De por medio dos animales, uno chico (sobrero) y otro más cuajado que le cayeron en desgracia a El Cid que tuvo poca opción con el segundo bis, mansito, sin fuerza ni raza ni gracia y un quinto de comportamiento amoruchado.

¡Vaya tela!, y van diez.



LA PUNTILLA

Hacer ver a un ciego

O tuerto, o estrábico, o con un paño o un pajazo en un ojo. ¡Vamos ¡reparado de la vista; y unos hombres a ponerse delante jugándose la vida. Así salió el cuarto de la tarde. El caso es que andaba como si tuviera un "aire" y cuando iba a los capotes lo hacía "cruza-do". Y Enrique Ponce le quitó las cataratas con el láser de su muleta o le dio colirio milagroso, de tal guisa que terminó casi "gato" (por la perfección visual en la penumbra del denso festejo, que no por felino; menos, ¡Dios me libre!, por menguar su ya recortado tamaño por mor del desgase de la lidia) y si de plaza americana se hubiera tratado (sin el agobio de los impertinentes avisos) termina por embestir a punto de indulto. Sin embargo no fue capaz de hacer ver la importancia del trasteo al presidente (no hay mayor ciego que el que no quiere ver), al menos para diferenciar su oreja de la concedida anteriormente por el público. Y es que, por encima de mayores o menores méritos, hay días tan festivos que los presidentes deben ejercer el voto de calidad, entre otras cosas para evitar agravios en la misma tarde y referente a otras; por ejemplo: la primera oreja de Juli y la segunda de Fandi (ambos Puerta Grande), por no mentar "la bicha" e irnos al jueves; en el mismo sitio y -casi- a la misma hora.

RESEÑA

Plaza de toros de Valencia (1ª categoría). 10ª de abono. **Lleno**

7 toros de Las Ramblas, 2º devuelto. Desiguales de presentación pero todos muy justos y los tres primeros anovillados. Sin fuerza ni raza, deslucidos. Sólo el tercero tuvo algo, genio; y el cuarto, reparado de la vista, la suerte de caer en las manos de Ponce.

Enrique Ponce, dos pinchazos y dos descabellos; silencio tras dos avisos. Estocada; aviso y **oreja con petición de la segunda** después de aviso.

El Cid, Media estocada trasera y tendida; silencio tras aviso. Estocada; silencio

César Jiménez, pinchazo y estocada casi entera caída; **oreja**. Dos pinchazos y estocada más tres descabellos; silencio

Joven terna, y como en toda la feria cartel atípico, de los que no se repetirán a lo largo del ejercicio, salvo que el joven Capea rompa aquí, y a partir de ahí tenga escenarios del primer circuito donde aflorar sus virtudes, la mayoría hasta el momento larvadas, y además de sus éxitos "explote" su condición de abrir cartel a compañeros aún más jóvenes, que hay unos pocos. Por ejemplo sus "colegas" de hoy.

Alejandro Talavante se anuncia en condición de máximo triunfador de Fallas 2007, tras lo cual repitió en Madrid y Sevilla en un arranque de temporada fulgurante. Luego se apagó algo en una campaña de buenos triunfos pero muy salpicados de tardes de nada. Su comienzo de la presente también ha sido gris, por lo que habrá que abrigar dosis de optimismo cara a su actua-

ción fallera por que el torero es consciente que para ser lo que pretende, figura del toreo, no se permite ni un respiro y las plazas de primera y las grandes ferias es donde se debe cimentar el cúmulo de éxitos para conseguir el objetivo marcado.

Debuta como matador de toros Cayetano, que dejó alguna incógnita en su presentación como novillero en esta plaza. El atractivo por verle es grande, tanto por los aficionados que saben de los valores de floración tardíos que atesora como por otro tipo de público mucho más popular como consecuencia de las circunstancias personales que adornan al torero. Tras un comienzo titubeante, sin duda todavía afectado por la desgracia del año anterior con cogidas muy seguidas, en las últimas fechas parece haber cogido sitio. Es esta tarde la que a él y su

entorno les van a despejar muchas dudas sobre afrontar compromisos posteriores como la confirmación en Madrid.

Corrida del hierro del "Niño de la Capa" en sus diferentes nominaciones familiares pero, esperemos, un solo encaste: Murube; rara avis en época de monoencaste. Atraviesa buen momento después de peregrinar en una pequeña "travesía del desierto" por plazas de segundo orden y alguna que otra feria de postín motivado por la falta de fuerza. Parece haberse corregido y lo que si está claro es que ha venido a Valencia con gran responsabilidad como muestra que los ocho toros no hayan tenido un solo problema en los reconocimientos y preverse que el acto de las 12 de la mañana sea el más ligero de toda la feria, que algunos días ha estado movidito. Suerte para todo el mundo.

CARTEL DE HOY